

MI QUERIDA ABUELA

Vieja y arrugada está mi abuela
mientras la mecedora sus recuerdos pasea.
Sus manos una roída manta manosea
y su mente hechos del pasado anhela.

De sus ojos pequeños y hundidos
alguna lágrima se le escapa,
no por tristeza ni sufrimientos
sino porque la edad la atrapa.

Su rostro como la escarcha
que emblanquece, marchita y amarga
cuyos signos de esperanza
se desvanecen, huyen y amortajan.

Su engrosada tez en capítulos cuenta
la historia de su larga vida.
Momentos amargos y pocos llenos de alegría,
la aproximan ya a su inminente ida.

Su cabello largo, fino y níveo
crean una sensación de dulzura.
Su peinado con un negro velo,
hace su presencia aún más pura.

Y en mi memoria por siempre su recuerdo permanecerá,
historias de su austera juventud.
Porque al mirarme al espejo,
su imagen es la que reflejo.